

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Miércoles 5 de Octubre de 1814.

S. Froylan Ob., Patron de Leon, S. Atiliano y Plácido
Mrs. = Cuarenta Horas en el Convento de Sto. Tomás.

VIVA FERNANDO.

Tertulia política.

Reunida en casa del alcalde de este pueblo, esperábamos los concurrentes el correo para leer la gazeta de Madrid, y el apreciable periódico del Procurador general del Rey y de la nacion, que há mucho tiempo recibimos con la mayor complacencia sin haber admitido en nuestra tertulia *Abejas*, *Concisos*, *Tribunos*, ni otro alguno de estos editores vivoreznos, pues aquí todos nos preciamos y habemos tenido por felices de ser apellidados *serviles*, esto es, *católicos rancios y españoles antiguos*. Llega por fin la balija, y leemos en la gaceta el tratado de paz celebrado entre nuestro católico monarca el Señor Don Fernando VII, y el Rey cristianísimo de Francia Luis XVIII. ¡Qué alegría ocupó en este lance los corazones de los tertulios! no puede bien ponderarse, baste decir que todos querian hablar, y ninguno podia de gozo. Desembargados algun tanto, tomó la palabra uno de los concurrentes que poco há estuvo en la capital, y dixo: *señores, esto es hecho, tenemos en la mano la executoria del triunfo de los serviles y confusion de los jacobinos*. Saben Vds. muy bien de que enmedio de las mayores borrascas que amenazaban sumergir á nuestra madre patria, y en la época fatal en que es-

taba entronizado el libertinage ó liberalismo, nunca he dudado del feliz éxito de nuestra insurrección, que ahora tocamos; pues á pesar de ello; creerán Vds. me llenaron de temores una porción de gentes queriéndome persuadir las cosas mas extrañas y absurdas sobre nuestro estado político? En efecto; hay todavía entre nosotros por desgracia muchos malos que procuran contagiarnos de sus máximas maquiabélicas, anti-católicas, infernales, subversivas:: Referiré precisamente lo que me ocurrió una tarde en la capital. Salí solo á paseo, y á poco rato advierto me seguía un caballerito, que muy pronto se incorporó conmigo, y después de una corta conversacion indiferente, he aquí que con la mayor solaperia se introduxo en asuntos políticos de la mayor entidad. *No disfrutaremos paz (me decía) tan presto como creen muchos necios preocupados sacristanes de Capuchinos; tenemos una existencia precaria: no hacemos ni haremos papel alguno entre los soberanos de Europa: en substancia, quedamos sumergidos en las calamidades de una guerra civil, mucho mas temible y cruel que la que acabamos de sufrir, y todo precisamente por no haber observado aquella preciosa carta, aquel Código sagrado de la Constitución, que:: fué á hablar mas, pero no le di lugar, pues llamé para prenderle, y habiendo huido, no pudo verificarse la prision porque no le conocia. ¿Qué dirá ahora, pues, ese indigno de existir entre los hombres con sus secuaces, viéndose reconocido á nuestro legítimo é idolatrado Fernando VII, Rey de las Españas, por la Francia é Inglaterra en el presente tratado, por la Rusia, Prusia, Suecia, Holanda, Portugal, enviándole sus embaxadores?:: entonces otro sugeto que abrió el Procurador General, dixo: señores, hay mas, el Sumo Pontífice Pio VII felicita con las expresio-*

nes mas cordiales á nuestro Soberano por su regreso al trono, carta canta; y leyó la que con fecha 6 de Junio último escribió S. S. al Rey. No cabe duda, diximos todos los tertulios á una, Dios está con nosotros: por mas que los malos se empeñen, quedarán confundidos, y la virtud premiada. Fernando VII será feliz, y colmará de felicidad á sus vasallos. Dispongamos una solemne funcion al Dios Todopoderoso por las misericordias que nos ha dispensado, señaladamente con el beneficio de la paz, y le supliquemos las continúe tomando baxo su proteccion á nuestro Monarca y Reyno: lo que su excelentó al dia siguiente con misa, sermon, *Te Deum*, salvas, repique de campanas &c., regocijo general de los tertulios, y todo el pueblo.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion: como creo su periódico de V. el mas á propósito para procurar el desenlace de ciertas dudas, que me ocurren todos los dias acerca de las Reales órdenes y artículos de oficio, que se circulan para su exácta observancia y cumplimiento, es el motivo de que le encamino el presente artículo con el objeto de participar á V. la diversidad de opiniones sobre el artículo 16 del tratado definitivo de paz entre nuestra corte y la de Francia. Consiste la principal duda del artículo en si deben entenderse perdonados por su opinion, conducta y adhesion al gobierno intruso todos los indignos españoles, que con sus infamias, é inauditas traiciones se han hecho acreedores al mas severo castigo, ó bien si solamente puede tener lugar la substancia del citado artículo para con aquellos que en la mitad de la isla de Santo Domingo, restituida á la España en vir-

tud del concluido tratado, habian sido afectos al gobierno francés durante el tiempo de su dominacion. El primer parecer, como cosa muy natural, regular y aun necesaria para apartar de sí el azote de la justicia, y venganza de la nacion, lo abrazan todos los manchados con el feo borron de desleales y traydores en todo el tiempo de la invasion enemiga, fundados, segun entiendo, en que deben graduarse por restituidos los paises, que estaban aun en poder del usurpador en la época en que Luis XVIII subió al augusto solio de sus predecesores, desocupados por las tropas francesas en fuerza del armisticio convenido con el Lord Wellington despues de la gloriosa, pero sangrienta batalla de Tolosa. El segundo lo siguen todos aquellos, cuya reputacion, hombria de bien, buena conducta y providad, no han dexado duda alguna en todos tiempos de su acrisolada lealtad y patriotismo, persuadidos de que por término alguno puede entenderse con ninguna parte de España (á excepcion de la isla de Santo Domingo) lo sustancial del artículo, por limitarse este segun creen, á aquellos paises únicamente, que de resultas de las guerras con Francia fueron á esta cedidos con anuencia de sus legítimos gobiernos, y no en manera alguna ser estensivo á los de España, evacuados por disposicion de S. M. Cristianísima luego de su ascenso al trono, y muy ántes de la conclusion del tratado definitivo de paz.

Así se ratiocina por una parte y otra, Sr. Procurador, entre muy acaloradas disputas, en las que se esfuerzan los afrancesados con estudiados discursos á manifestarnos no tener otra interpretacion el artículo, sino la de un entero olvido de toda falta cometida durante la dominacion francesa, y de consiguiendo una general absolucion de todo crimen;

mientras que los acérrimos españoles entusiasmados replican, y pretenden no ser en término alguno este el sentido del artículo, y por lo tanto, que si los acusados de infidelidad resultan de los judiciales procedimientos, que se les estan formando reos de lesa nacion, no les ha de valer el artículo para preservarles del castigo que se los imponga por la recta justicia, por así exigirlo la vindicta pública para general escarmiento de hombres tan despreciables y desnaturalizados, y satisfaccion de los verdaderos españoles. Pero lo que es mas de extrañar, Sr. Procurador, consiste en que se unen á los primeros en la favorable interpretacion del artículo algunos amantes del novador sistema, que qual otros rabiosos tigres explayan en qualquiera parte su feroz encono, miéntras sea hablar mal de las soberanas disposiciones de S. M., á fin de desacreditarlas y desconcertar, si fuere posible, la bien cimentada máquina de un sábio y paternal gobierno. ¿Reparais, nos dicen con cierto ayre de mofa y desprecio, cómo el Rey acaba de conceder perdon á los desleales y traidores? Reparais :..... pero para que molestar á V., Sr. Procurador, con la enumeracion de las expresiones que salen continuamente de las inmundas bocas de los afectos al abatido liberalismo, si su periódico clama siempre con la mas viva energia para aplicar á tan grande mal remedio, que refrene sus lenguas mordaces al efecto de que no cunda tan temible y espantoso contagio. Con estos y otros sarcasmos é invectivas insultan á los vasallos amantes de S. M., y de sus resultados se repiten diariamente, desde la venida del tratado, las mismas conversaciones, y de los aca-loramientos inseparables de una tan grande diversidad de pareceres y génios.

Por tanto, pues, y á fin de evitar siniestras interpretaciones en lo sucesivo sobre un punto tan esen-

cial, espero de V., Sr. Procurador, solicitará con toda eficacia de S. M. una formal declaracion sobre el expresado artículo 16, con la que se desvanecerán enteramente semejantes dudas, y se confundan los malvados españoles en medio de la confusion y error de sus favorables cálculos y proyectos, quedando en su fuerza y vigor la ley del castigo, no entendiéndose de modo alguno derogada por el tratado de paz con la Francia. Estos son los deseos que animan á los buenos, entre los que me he contado siempre, sin tener remordimiento que aflija en esta parte mi conciencia.

Sírvase V. con la posible brevedad continuar, si lo juzga conveniente, este escrito en su periódico, de lo que quedará sumamente agradecido su afectísimo amigo y apasionado servidor Q. B. S. M. =
I. N. T. d. V.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Colonia 4 de Setiembre. La suerte de las provincias situadas entre el Rhin, la Meusa y la Mosella parece que está decidida. Los diarios que aquí se publican baxo la influencia de la Prusia, anuncian altamente que seremos súbditos de la monarquía prusiana. He aquí algunos por menores que circulan entre personas bien instruidas.

La Prusia, como todas las potencias aliadas, debe no solo adquirir el grado de poder en que se hallaba antes de las guerras de 1805 y 1807, sino tambien todos los distritos que pueden formar el baluarte de la Alemania septentrional. La Prusia habia perdido por la paz de Tilsit provincias de cinco millones de habitantes, y sobre esta masa contaba la Polonia prusiana, que entónces se llamaba Prusia meridional, 2,700,000 almas. Esta importante provincia no volverá mas á la dominacion prusiana, y en

su mayor parte quedará incorporada al nuevo reino de Polonia, cuya formacion está garantida por la palabra del emperador Alexandro. Mas para indemnizar la Prusia, se le asegura á esta la posesion del reino de Saxonia, exceptuando solo algunas pequeñas partes de la Lusacia, que siendo necesarias para formar el limite militar de la Bohemia, se cederán á la Austria, y del círculo de Thuringa, que con el pais de Fulda se dará al duque de Saxonia Weimar para indemnizarle de sus derechos hereditarios eventuales. La Saxonia, despues de estas reducciones, solo tendrá un millon y setecientos mil habitantes; mas esta es una adquisicion del mayor precio para la Prusia, mediante que reunirá por medio de ella la Silesia, las Marcas y el pais de Magdeburgo. Por otra parte, los habitantes protestantes por religion, y alemanes de origen, se harán mas pronto adictos á la monarquía prusiana, que lo podrian ser jamás los polacos separados de los prusianos por la diferencia de idioma, de costumbres y de culto. La Prusia formará desde Memel hasta Leipsip, y desde Magdeburgo hasta Kosel una sola masa de territorio contiguo, cubierto de parte de la Francia por una buena línea de fortalezas. Mas allá de este territorio central volverá la Prusia á la posesion de diversos pequeños principados, tales como Munster, Cleves, Marck &c.; mas como no se le puede despojar al Rey de Baviera de las provincias de Anspach y de Bareuth enclavadas en sus estados, recibirá la Prusia en recompensa los ducados de Berg y de Juliers, que en otro tiempo pertenecieron á la Baviera. Todas estas posesiones de Westfalia no quedarán ligadas entre sí sin la incorporacion del antiguo electorado de Colonia y Zargafaxa, que separa el ducado de Berg del de Juliers. Mas como con todas estas adquisiciones no llegaria todavía la Prusia al gra-

do de fuerza numérica que tenía en 1807, se la deben reunir ademas los ducados de Limburgo y de Luxemburgo, con Aix la-Chapela y la parte del electorado de Tréveris, situado al norte de la Mosela. Todos estos países desde Embden hasta Coblenza, y desde Paderbon hasta los puertos de Lieja, formarán una masa contigua, que es posible tome el título de *reyno de Westfalia*, cuyo estado tendrá mas de dos millones de habitantes, y cubrirá toda la baxa Alemania. Ya se trata en el día de su organizacion civil y religiosa. Sabemos que S. M. el Rey de Prusia ha encargado á un sábio conocido el que lo proponga el plan de una nueva universidad, que se establecerá en Bonn ó en Coblenza; y que segun dicen los patriotas alemanes, será un baluarte intelectual contra las ideas francesas; sin embargo, la ilustrada tolerancia del gobierno prusiano tranquiliza del todo los católicos de nuestra capital y de las provincias vecinas.

Parece que sobre todos estos puntos se camina de acuerdo con las demas potencias aliadas; mas restan dos artículos sobre los que no están acordes, y son la ocupacion exclusiva de Maguncia por tropas prusianas, y la adquisicion de la Pomerania, antes llamada Sueca, que se dice compró la Prusia al Rey de Dinamarca por medio de una convencion secreta.

Hamburgo 9 de Setiembre. El Rey de Dinamarca llegó ayer noche á Altona: S. M. se apeó en la fonda de Raimille. Una diputacion del Senado de Hamburgo fué á cumplimentarle. El Rey continúa su viage con direcciou á Viena.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.